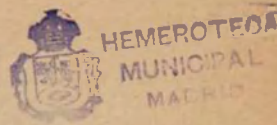


El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 16 MARZO 1895. NÚM. 11.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA GUERRA DE CUBA

Se batan nuestros hermanos en la manigua, y no me siento con valor más que para gritar con todas las fuerzas de mis pulmones: ¡viva España!

La guerra de Cuba es una gran desgracia nacional, y todos debemos contribuir á que termine, no sólo para que el menor número de madres pierda sus hijos, sino para que la patria no acabe de aniquilarse.

Mis ideas particulares acerca de lo que debe hacerse con Cuba, las reservo para cuando nadie intente imponérsenos por la fuerza. Mientras haya un insurrecto en armas, gritaré, como gritaría si estuviésemos en República: ¡viva España!

Las guerras podrán ser justas ó injustas, y responsables de ellas éste hombre ó aquél régimen; pero en cuanto se dispara el primer tiro y un hermano nuestro cae, ya no hay, ni debe haber, más que los de allá y los de acá; los que reniegan del nombre español, y los que lo amamos; los que lo mismo nos combaten en plena monarquía, que nos combatieron en plena República; los enemigos comunes, en fin.

Así, y sin perjuicio de depurar responsabilidades después, y de exigir las si pudiere, no quiero ser más que español en esta lucha; y donde quiera que se oiga una voz victoreando á España, ó un brazo se levante para defenderla, allí me creeré representado, allí pensaré que hay algo mío, y allí estaré en espíritu, ya que no pueda estar en verdad.

EL MOTÍN

LA DESPEDIDA

¡Allá van! Descubierta la cabeza con el respeto que el martirio inspira, partir el pueblo á sus soldados mira lleno á la vez de orgullo y de tristeza.

Al ver su juventud y gentileza piensa en el riesgo y con dolor suspira, mas su viril resolución admira y vence al sentimiento la fiereza.

—¡Adiós, pedazos de mi alma!—dice; mi espíritu valiente os acompaña y hará que vuestro nombre se eternice al vencer ó morir en la campaña.—Y en el nombre de España los bendice al grito atronador de «¡viva España!»

MÁS SERIEDAD

Llegó ayer á mis manos un número del periódico del Sr. Pi y Margall, lo abrí, y en lo primero que mis ojos se fijaron, fué en lo siguiente:

VELADA ARTÍSTICO-LITERARIA

«Por falta de espacio no dimos en nuestro número anterior noticia de la brillante volada celebrada hace días en el Centro Federal.

Asistió á ella numerosa concurrencia.

El bello sexo estuvo espléndidamente representado.

La señorita Mejuto ejecutó al piano la *Mandoline*, de Gregh, y la *Tarantelle*, de Smith, y fué aplaudidísima.

La señorita Muñiz y la señora de Albiach interpretaron magistralmente, también al piano, á cuatro manos, la ópera de Verdi, *Macbeth*, y la *Marcha de las antorchas*, de Meyerbeer.

El Sr. Alcántara cantó la romanza de *Carmen* y la jota de *Cádiz*, que tuvo que repetir entre estruendosos aplausos. Le acompañó al piano la señorita Muñiz.

La señorita Mata cantó el vals del maestro Caballero,

Triple Alianza, el *Non posso riverere!* y la *Música prohibida* de Gastaldón. También cantó tres saladísimas malagueñas, que arrancaron al auditorio aplausos unánimes.

El Sr. Covisa leyó el poema *Pobres y ricos*, del Sr. Pi y Arsuaga, y fué muy aplaudido al finalizar la lectura.

La velada resultó notable, y al final, á petición del elemento joven, se bailaron algunos walses y rigodones.»

Creiendo que había tomado un periódico por otro, pues sólo podía estampar eso algún escritor monárquico para poner en ridículo al partido federal, le di vueltas, busqué el título, y vi con pena que no me había equivocado. Si, era efectivamente el órgano oficial del pactismo el que en la mano tenía. Me restaba una esperanza, y á ella me agarré como el náufrago á la tabla: la de que el número aquel fuese atrasado y llevara la fecha del 28 de Diciembre, día de Inocentes. Miré, y ¡oh desencanto! era el último: el 9 de Marzo estampado á la cabeza me lo confirmaba.

Quedé anonadado: mis ideas bailaban confundidas en mi cerebro algo así como una danza macabra. Todo lo que hasta ahora había considerado indiscutible, la creación de Centros para la propaganda revolucionaria inclusive, estaba sometido á la mudanza y al trastocamiento. ¡El partido federal haciendo figuras de rigodón en la propia basilica donde oficia alguna vez el Sumo Pontífice! Esto era para mí más que inusitado: era monstruoso.

Hubiera comprendido á los polizontes de la reacción corriendo desaforados á cerrar el Centro por haberse dado en él gritos subversivos contra el orden, la propiedad y la familia, ó pedido la cabeza de la Regente y de su hijo, ó decretado la matanza de los frailes para antes que el ayuntamiento mande suspender este año la de otros seres notables por su gordura, ó preparado la segunda edición de los cantones; en fin, hubiera comprendido todo lo que significara revolución, guerra, estermínio. ¡Pero bailar! ¡pero cantar! ¡pero tocar! ¡pero leer versitos!... Esto no podía admitirlo.

Y mucho menos cuando ese mismo periódico que da la noticia de la velada disculpándose de no haberlo hecho antes, viene en todos sus números pintando de mano maestra la situación desesperada de la clase obrera, pidiendo y proponiendo soluciones para aliviarla, tronando contra la trivialidad hoy reinante, lamentando el rebajamiento de caracteres, y hablando de propagandas viriles que levanten el decaído espíritu nacional, cosas todas ciertas, y que reclaman pronto, rudo y enérgico remedio. Y siendo así, ¿cómo compaginar tales recreos, dulces, tranquilos y propios de gentes felices, con el continuo alardear de revolucionarios y de redentores, con los ataques á la monarquía que á tan duro extremo nos ha traído, con las santas indignaciones del patriota?

Siempre que los monárquicos celebran una fiesta de estas, con más brillo y suntuosidad por supuesto, salimos, y con razón, por el registro de que mientras ellos se divierten, el pueblo agoniza; y decimos que los acordes de la música apagan los ayes angustiosos de las víctimas del trabajo; y que las estrofas de las poesías contrastan con los gritos desesperados de los obreros sin pan; y que los movimientos vertiginosos del baile insultan á la hija del pueblo encadenada á la máquina de coser; y agotamos, en fin, el repertorio de las frases de efecto para anatematizar á quienes, sordos á los lamentos de las masas é indiferentes ante sus sufrimientos, se divierten y solazan.

Y, á pesar de esto, nosotros, los que salimos de esas masas, y por más cercanos percibimos las notas íntimas de su duelo, y no perdemos ni el quejido más débil de sus angustias, nos reunimos en un local destinado á exponer sus dolores y buscar la manera de aminorárselos, para parodiar mezquinamente aque-llo con energías apocalípticas condenamos. Y no nos contentamos con hacerlo, sino que lanzamos nuestros nombres al público, cual si tuviéramos ansia por que se conociesen nuestras especiales actitudes para el arte en su más mínima expresión, ó nos corriera prisa demostrar que las autonomías municipal y regional no son incompatibles con la danza, la corea, ni la estancia.

Y no es que yo crea, ¿ni cómo creerlo sin ser un cursi? que debiéramos llevar luto en las ropas y tristeza en el semblante porque haya comarcas enteras donde el pueblo no tiene ni raíces que comer; pero sí creo que deberíamos abstenernos de realizar y hacer públicos esos actos que forman contraste doloroso y terrible con su miseria, y que podrían hasta afectar la forma del insulto.

Tampoco pretendo que el republicano, por el solo hecho de serlo, sea refractario á nada de lo que eleve

y vigorice el espíritu, ni que viva á la manera del oso de las cavernas, ni que renuncie á todo lo que signifique cultura é ilustración. No en modo alguno. Por instinto más que por hábito, por gusto innato antes que por frecuente práctica, me inclino á cuanto en todas las esferas de la vida tiende á separar al hombre del animal. Una República tacaña y sórdida, de habas y lentejas y pan negro, no es la que yo deseo para España, aun cuando se distinguiera por la práctica de todas las virtudes teológicas y cardinales. Por esto me he burlado siempre de los que encontraban méritos excepcionales en que ese mismo Sr. Pi que preside el Centro donde se celebran tales veladas, después de despachar expedientes durante diez ó doce horas reparara sus fuerzas en el ministerio de la Gobernación con un café y media tostada. Hubiérase alimentado bien, hasta sibaríticamente, y todos le habríamos aplaudido con tal de que salvara la República.

No; lejos de mí los que sueñan con unos republicanos haraposos, de pelo y barba encrespados, reuniéndose en las tabernas á comer tajadas de bacalao, fructando á ajos, cantando himnos brutales, y mostrando sin recato lo que la hoja de parra tapa en las estatuas; mas si tuviera que escoger entre ellos y los que se deleitan oyendo poesías medianas y canciones de ritual en las tertulias caseras, y bailan rigodones y walses, ¿por qué no decirlo? me quedaría con los primeros. Entre sus brutalidades podría tal vez esconderse el embrión del perfeccionamiento; en los artificiosos y convencionales conatos artísticos de los segundos, sólo veo y sólo existe decadencia.

Además, ciertas cosas, ó se hacen en grande, ó no se hacen. Todo lo que se relacione con el arte debe rebasar la línea vulgar. Nada de calcomanía, ni de cromo siquiera: ó las paredes desnudas, ó cuadros de Velázquez, Murillo, Rubens ó cualquier príncipe de la pintura.

¿Cómo! ¿Nos llamamos hombres de progreso y regeneradores, y fabricamos telas como la araña en vez de capullos como el gusano de seda? Esto es indigno de nosotros. Las cortinas deben ser siempre á la medida del santo. ¿Queremos música? Contratemos la orquesta del Real. ¿Canto? Vengan los primeros artistas. ¿Poesía? Que el mejor poeta de España nos traduzca á Víctor Hugo. ¿Bailé? Que el local contenga cien parejas y no se acerque una á otra en dos varas. Esto es lo que corresponde á la grandeza de las ideas que profesamos... ¡Pero un pianito! ¡un poeta mediocre! ¡Unas cancioncitas! ¡Unas piruetas en ocho metros en cuadro!... Pocas veces habrá tenido representación más apropiada el «quiero y no puedo.»

Esto, y más aún si le place, puede hacerlo cada republicano en su casa, si es que no sabe sustraerse á las corrientes del mal gusto, y á buen seguro que yo cogiera la pluma para censurarlo, por más que á mis solas me lamentara de no tener correligionarios de más altas aspiraciones. Lo que no puede hacer ninguno sin exponerse á la crítica de los demás, es convertir los centros de propaganda revolucionaria en oratorios mezquinos del arte, parodiando pobremente aquello mismo que nos sirve de pretexto para combatir á los monárquicos cuando lo hacen con grandeza; lo que no tiene justificación posible es que lloremos los males del pueblo al compás de una habanera, ni creamos que lo servimos aplaudiendo un aria. Cada cual en su puesto; y no está en el suyo el republicano que celebra veladas semi-artísticas en sitios donde nadie debe ir á buscar distracciones, sino á proponer y discutir los medios más conducentes á la pronta desaparición de la monarquía y al mejoramiento de las clases productoras. Y el que lo dude, que se lo pregunte á cualquier federal de los que están dispuestos á jugarse la vida por el triunfo de su causa, y que de fijo nunca pensó en que se fundaran Centros revolucionarios para cantar y bailar.

Y termino, aun cuando me queda mucho por decir, rogando á todos los republicanos que no perdamos una cosa, ya que tantas hemos perdido, y es la seriedad; no haga el diablo que las gentes den en pensar que sentimos la nostalgia de las trivialidades que constituyen la vida entera de los que carecen de ideales, ó que estos se reducen á satisfacer con desahogo necesidades puramente físicas, con intermedios artísticos propios de empleados de corto sueldo ó de patronas de casas de huéspedes que tienen hijas casaderas de difícil salida. Si; obremos de modo que los monárquicos nos odien, nos persigan, nos esterminen; pero ¡por todas las majaderías que hemos dicho en veinte años!, que no se rían de nosotros, que no se burlen, que no nos pongan en solfa. Antes que

EL MOTIN



Lo que puede ocurrir si el clown Castelar quiere montarse en el fusionismo.



A Cuba por no tener seis mil reales.



Diferentes efectos del ayuno.

el ridículo, la muerte, si es que la muerte en política no sigue siempre al ridículo como la sombra al cuerpo.

JOSÉ NAKENS.

LA VERDAD SIN VELOS

En dos notables artículos que publica *El Resumen*, titulados *Derechos y deberes*, después de definir unos y otros con criterio democrático, dice:

«Las asociaciones frailescas son atentatorias á los derechos más sagrados del hombre, y es deber, por tanto, de las leyes orgánicas el abolirlas, como lo realizó la de 9 de Marzo de 1836, y hacer que comprendan las gentes, que ni los hábitos, cuyas costuras y urdimbre grosera suelen dar asilo á insectos sin alas, ni las tocas monjiles, sucias, por considerar sus pobres dueñas el jabón y el agua como afeites pecaminosos, señuelos del diablo, son atributos de Dios, sino ropas malsanas que sirven de disfraz á los que hacen el mal uso antes indicado del derecho de asociación.»

Más adelante, después de afirmar que por materia religiosa nadie toma, á las puertas del siglo XX, la más leve desazón, prosigue:

«Se concluyó á cañonazos el poder temporal de los papas, y el mundo católico dijo: ¿á mí qué? Desamortizó Mendizábal los bienes del clero y suprimió las comunidades religiosas en 1836, siendo Reina Regente Doña María Cristina, y no sólo nadie chistó, sino que la clase media española se frotó las manos y dijo: «me alegro mucho.» Expulsó Carlos III á los jesuitas, y, aplaudiendo la medida del gran rey, silbábalos el pueblo cuando se los llevaban. Se derribaron conventos en 1868 y en los solares se han construido plazas y paseos y edificios que alegran y embellecen las poblaciones.

EL MOTÍN hoy, como *El Gil Blas* y los libros de Roberto Robert ayer, es leído y saboreado con deleite por gentes innumerables; y los encantadores poemas volterianos del insigne Campoamor, son el regalo de los gabinetes aristocráticos que intentó manchar, escupiendo al cielo, la novela cursi de un Loyola.»

«Es posible que la frailería quiera encender nueva guerra civil en España; mas tenga por cierto que así el ministro de la Guerra, liberal ó conservador, como los comandantes en jefe de los cuerpos que hayan de combatirlos, se inspirarán en la conducta del general Hoche en la Vendée, para exterminar á los que por tercera vez intentaran hacer correr á torrentes la sangre de los españoles.»

Y concluye recordando «que las masas populares degollaron á los frailes en España en 1834,» cosa que conviene recordar á menudo para que no se nos olvide la historia patria y podamos sacar de ella civilizadoras enseñanzas.

Nuestros plácemes más entusiastas y sinceros á ese periódico monárquico que, en estos tiempos de hipócritas y cobardes, tiene la noble franqueza y el honrado valor de no seguir las corrientes de *lartuferia* que casi todos siguen, y combate sin tregua ni descanso al jesuitismo que nos explota, nos deshonra y nos envilece, con la aquiescencia y el apoyo de muchos que blasonan de liberales y hasta de republicanos.

ECLIPSES SOSPECHOSOS

El Baluarte, periódico de Sevilla que no se distingue por su impiedad, dice que se han perdido de vista hace tiempo de la gran mesa del altar mayor de la catedral, donde ni un día faltaron desde que se construyeron en los pasados siglos, dos alhajas monumentales de inestimable valor, dos atriles de plata repujada, tan magníficos, que, recordando, según peritos, los celebrados trabajos de Arfe y Villatañé, acaso no tengan semejantes en ninguna iglesia de España.

Y dice además «que los curiosos, que todo lo escudriñan, especialmente si son arqueólogos y anticuarios, vienen observando que, á pesar de estar tan abastecida aquella catedral de enseres y objetos para el culto de los metales más preciosos, la moderna plata, fingida con diversas denominaciones, que no es sino cobre mejor ó peor plateado, ha invadido la catedral de Sevilla, sustituyendo ¡vergüenza es decirlo! muchos de aquellos objetos.»

¿Y á que no adivinan mis lectores por qué mi querido colega *El Baluarte* habla de ese modo? Por haber dado la pícara casualidad «de que el eclipse de los monumentales atriles haya coincidido con una general y cuantiosa distribución de fondos recientemente hecha, según se dice de pública voz y fama, con recursos que los dispensadores sabrán de dónde han salido, para acallar, y ahogar si se pudiera, el clamoreo ruidoso, aunque justo, del elemento *lamélico* de la catedral, que parece abunda allí lo mismo arriba que abajo, irritado por las irregularidades de la Junta Administradora de Patronatos.»

Confía *El Baluarte* en que los atriles volverán al sitio donde estuvieron, cosa que no dudo que suceda, porque el escándalo sería gordo en caso contrario; mas para cuando esto ocurra, tenga prevenidos unos peritos de la cáscara amarga que certifiquen bajo su

firma de que son los mismos; pues pudiera darse el caso de que el maldito Satanás los convirtiese también en plata meneses para dejar mal al pobrecito cabildo, tan llevado y traído en estos tiempos por cuestiones de ochavos.

Y aviseme, si el resultado es satisfactorio, para confundir á los malvados que aseguran que en los templos se albergan hoy muchos correligionarios de aquellos que estuvieron al lado de Jesús en el trance supremo; que deber de todos es oponer un poderoso dique á las terribles olas del mar de la calumnia.

¡Y olé!

CUNDE EL MAL EJEMPLO

El beato Comillas ha impuesto al Círculo de Obreros constituido en Matagorda un reglamento tiránico por el que se obliga á los socios, entre otras cosas, á hacer forzosamente tres comuniones generales al año y á ser siervos del obispo de Cádiz, ese de los milloneros del legado hecho á Cabezón de la Sal. *Las Dominicales* se indigna por esto y dice:

«Esa Compañía Transatlántica, subvencionada por el Estado, puede menos que ninguna otra indignificar de esa manera la conciencia de los obreros.

Lo hace porque está segura de la impunidad; porque cuenta con la tácita aquiescencia de los diputados republicanos, que ni una vez, ni una sola, han alzado su voz en el Parlamento para protestar de las violaciones de conciencia que se están cometiendo á diario por los clérigos y los agentes del jesuitismo.

¡Pensar que hay en las Cortes quien se dice federal y defensor avanzado de los obreros, y no ha desplegado un solo día los labios para protestar contra los inmundos hechos de esta naturaleza que estamos denunciando á diario los periódicos republicanos! ¿Quién ha de creer que obraría mañana en el poder con más calor y más fuego, cuando precisamente en la oposición es donde se acredita la santa pasión del verdadero, del genuino representante del pueblo? ¡Pero si aun siquiera se atrevió á levantar la voz contra Pidal cuando éste infamó al libre pensador y federal pueblo valenciano!»

¡Ay, querido colega! Años hace que vengo lamentándome de que nuestros diputados no cumplan con su deber en el Congreso, y no he conseguido nada.

Deja, pues, ese tema si no quieres perder el tiempo y quemarte la figura, como vulgarmente se dice.

Afortunadamente, creo que les queda poco tiempo de lucir su silencio, porque en las primeras elecciones debemos darles una buena lección, negándoles nuestros votos.

Y si no lo hacemos, peor que peor, para nosotros y para la causa, que no puede prosperar faltándoles valor á los de arriba y dignidad á los de abajo.

COSILLAS

Un vapor de la Transatlántica ha llevado á la Habana 8.850 fusiles Maüsser por cuenta del gobierno, y cápsulas en cantidad bastante para que el conjunto pese 272 toneladas.

Y porque la Compañía ha cobrado ó pretende cobrar por la conducción de ese material la enorme suma de pesos 45.336,36 centavos, que sale á razón de pesos 168 la tonelada, exclama indignado nuestro colega *La Tarde*:

«¡Esto es fabuloso! ¡La tonelada de carga, de España á Cuba, no vale más que tres pesos de flete; de suerte que la Transatlántica intenta cobrar al Tesoro de Cuba 45.336,36 pesos por un servicio que sólo vale 710!!!

¡Que escándalo! Por ese camino, ¿cómo no quieren ustedes que nuestros presupuestos cierren con *déficits* enormes y que nuestra deuda alcance á 200 millones de pesos?»

La isla de Cuba es patrimonio exclusivo del Colonial, la Transatlántica y demás beas por el estilo.»

Recordando que la Transatlántica es propiedad del marqués de Comillas, beato, jesuita y *Padre de familia*, y dejo en libertad á cada lector para hacer los comentarios que guste.

La dirección del Tesoro público ha autorizado á la Junta de señoras creada con el fin de allegar recursos para la construcción del templo de Nuestra Señora de la Almudena, para rifar con carácter de utilidad pública y en unión de la lotería nacional, un collar de hojas con 1.412 brillantes, regalado por doña Isabel II.

Esto me entusiasma. ¡Hay ya que apelar al juego, calificado de inmoral, para construir catedrales!

El mundo marcha.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Leo en *La Petite République* de París:

«El párroco Thorro, ese audaz *alfonso* que, provisto de un hábito negro y de la bendición del Papa, se había formado una renta comerciando con su bella figu-

ra, ha sido condenado por los jueces de Riom (Francia).»

Si, pero desgraciadamente, el *clerimico* se ha fugado con 15.000 francos *apandados* á una viuda. El chulo más sinvergüenza uo hubiera hecho más.

Enmudezcan, pues, los impíos que se complacen en hacer blanco de sus infames calumnias á los virtuosos ministros del Señor.

Tarifa.—Señora riquísima que apesta santidad niega limosna niños hambrientos que concurren escuelas protestantes.

—Acción censurable es discutir ante el hambre de un niño, pero no tan criminal como la que cometen los que se llaman liberales y republicanos dando su dinero á curas y asociaciones religiosas para que se luzcan ejerciendo la caridad sin dar ellos un céntimo, para que después la ejerzan sin conciencia.

Valencia.—Rifa imagen virgen Lourdes y rosario engarzado en oro, último día novenario en Santa Catalina.

—A Cristo lo vendieron... á su madre la rifaron... ¡Lo que produjo, y produce y producirá la Sacra familia á los vividores de todos los tiempos!

Lerma.—Dice vecino que día lleguen misioneros, atará mujer suya como perra.

—Así se ahorrará ese bromista disgustos para el porvenir, y tal vez alguna cosilla puntiaguda.

Arroyo del Puerco.—Maestro escuela González rompe MOTÍN, y ataca Nakens.

—Le perdono y me contento con llamarle *¡Puerco del arroyo!*

DISPAROS

Por barbarizar contra el matrimonio civil y ordenar á los señores curas que no dieran partidas de bautismo para celebrar dicho acto, ha sido condenado el gobernador eclesiástico de la Habana, D. Juan Casas y González, á catorce años, ocho meses y un día de extrañamiento temporal en toda su extensión, y sujeción á la vigilancia de la autoridad durante el tiempo de la condena y otro tanto más que empezará á contarse desde el cumplimiento de aquélla, y al íntegro pago de las costas.

Que me traigan á los jueces que tal condena han dictado, para quitar á otros tantos santirulicos de los altares y colocarlos en ellos; que eso y más aún merecen los que, en estos tiempos ajustan sus actos á lo que la ley marca, sin temor á la clerigalla.

Me descubro con respeto ante esos jueces, y quisiera saber sus nombres para honrar con ellos las columnas de *EL MOTÍN*, siempre abiertas para el aplauso, aun cuando sin encontrar ocasiones de aplaudir.

Todos los curas de la diócesis de Santander rebuznan en los pulpitos contra mi querido colega *La Voz Montañesa*, que, en vez de achicarse, ha aumentado de tamaño y dado á sus números un corte más elegante, para atacar briosamente á sus enemigos.

Duro, Coll; aprieta, Estrañi; garrotazo y tonto tieso, Castrovido; que los esfuerzos de todos serán pocos para combatir á los que, por estar trasquilados por el vértice, creen que les está permitido todo, incluso el quedarse con los legados que les confían.

Ante la prudencia estudiada de los cucos de nuestro partido, demos la cara y combatamos al clericalismo, principio y fin de todos los males que sufre España; ese clericalismo enjendrador de Comillas y Lopeillos.

Y si de algo servimos por aquí, disponed de nosotros.

Nuestro querido amigo José Llunas, director de *«La Tramontana»*, ha sido condenado en Barcelona á cuatro años y algunos meses de prisión por escritos en que dicen que atacaba al catolicismo.

Haga usted revoluciones para esto, fíese de los derechos individuales entre los que figura el de libertad de imprenta, y confíe en el jurado, una de las más cacareadas conquistas democráticas.

Hay que volver á empezar para acabar con muchas cosas y para implantar otras bien, no como hasta aquí. Vale más no tener dinero, que tenerlo en monedas falsas.

ADVERTENCIA

Si dejase de ir EL MOTÍN á alguna población de las que ahora se envía, pueden los que deseen leerlo suscribirse directamente en esta administración, pues no será por culpa nuestra.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de *EL MOTÍN*, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.